

—Pues entonces me largo á escape... Con-  
que ¿hasta la noche, don Alejandro?

—Hombre, me parece bien la idea: vuélva-  
se solo, por supuesto, un ratito esta noche para  
darme cuenta del resultado de sus primeras  
negociaciones.

—Sí, señor, y para saludar á Nieves de pa-  
so... ¡Caramba!, que también yo soy hijo de  
Dios.

Se fué el comandante y se quedó Bermúdez  
en su gabinete un buen rato, palpándose el  
tronco, atusándose el cabello á dos manos, to-  
mando alientos y moviéndose á un lado y á  
otro; hasta que se detuvo y dijo, volviendo á  
llevarse las manos á la cabeza:

—Pues, señor... ¡á ello, y que Dios lo ben-  
diga!

Y salió del gabinete.

POLANCO, julio de 1890.



## ÍNDICE

	Páginas.
I.—Antecedentes.....	5
II.—La tesis de don Alejandro.....	21
III.—El ojo de Bermúdez Peleches.....	35
IV.—De lo que escribió desde Villavieja don Claudio Fuertes y León, á don Alejandro Bermúdez Peleches.....	49
V.—Quince días después.....	79
VI.—Entre buenos amigos.....	101
VII.—Visitas.....	119
VIII.—En el Casino.....	137
IX.—La familia del boticario.....	153
X.—De tiros largos.....	177
XI.—El «Flash».....	191
XII.—Después del paseo.....	215
XIII.—Las primeras semanas.....	233
XIV.—Crónica de un día.....	251
XV.—Cartas cantan... ..	273
XVI.—Gacetilla.....	299
XVII.—Mar afuera.....	305
XVIII.—Bajo el tambucho.. . . .	327
XIX.—En la villa.....	349
XX.—En Peleches.....	363
XXI.—Al día siguiente... ..	387
XXII.—Un incidente grave.....	407
XXIII.—La tribulación del boticario.....	427
XXIV.—«El Fénix Villavejano».....	447
XXV.—En el que todos quedan satisfechos menos el doctor.....	471







